

*Doscientos años de narrativa mexicana. Volumen 2. Siglo xx.* (2010) Rafael Olea Franco, editor. Con la colaboración de Laura Angélica de la Torre. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios. (Serie Literatura Mexicana, XII. Cátedra Jaime Torres Bodet)

Jorge Muñoz Figueroa

CEPE-UNAM

1. Si bien a lo largo del siglo xx tuvimos múltiples esfuerzos por consignar (en la medida de lo posible) la vasta producción literaria de nuestro país, es claro que no tenemos, como ocurre en otras tradiciones literarias, una historia de la literatura nacional. Contamos, por ejemplo, con la revisión panorámica (con sus virtudes y limitaciones) que emprendió José Luis Martínez; con numerosas antologías de diferentes géneros, sobre todo de narrativa, como la de Christopher Domínguez; con colecciones de ensayos donde se reúnen trabajos sobre géneros, como la serie "La ficción en México" que publicó la Universidad de Tlaxcala sobre el cuento mexicano; asimismo, encontramos valiosos diccionarios como el de Aurora Ocampo y su equipo, que recogen una infinidad de datos útiles. En resumen, publicaciones hay, y muchas. Pese a ello, carecemos de estudios sistemáticos donde se dé cuenta de los distintos procesos del fenómeno literario, y donde los esfuerzos aislados se coordinen para lograr resultados que den cuerpo a una tradición.

En este sentido, es una grata noticia encontrar el volumen *Doscientos años de narrativa mexicana*, dedicado a la narrativa del siglo xx, trabajo coordinado por Rafael Olea Franco, con la colaboración de Laura Angélica de la Torre, y llevado a buen puerto por veintidós especialistas que eligieron a varias de las plumas más destacadas del siglo pasado. Por supuesto, diversas personalidades de nuestras letras (por distintos motivos) quedaron fuera de este libro, como ocurre en todas las selecciones; sin embargo, y pese a las limitaciones que debe imponerse a todo trabajo de esta naturaleza, los ensayos reunidos cumplen con otorgar, al lector que se acerca a los autores seleccionados "una primera aproximación crítica a la obra de un escritor particular, desde un punto de vista analítico que tendiera a abarcar, cuando fuera posible, la mayor parte de sus textos narrativos", explica Olea Franco. Además de este aspecto destacado por el coordinador, podemos observar dos premisas que orientaron este esfuerzo colectivo: 1. el diálogo ágil con la crítica previa y 2. ofrecer un acercamiento didáctico a la obra de los narradores seleccionados.

Estos dos aspectos se advierten fácilmente no sólo porque Olea Franco los destaque en la “Nota editorial”, sino porque, a lo largo de sus páginas, este volumen contiene los diálogos de los especialistas invitados con las voces que señalaron —de acuerdo con sus contextos de lectura y a las herramientas que tuvieron a la mano— los primeros derroteros en la crítica; de igual manera se observan las cuidadosas lecturas, algunas morosas —e incluso, amorosas— de estudiosos que retoman —aunque sospecho que nunca los han dejado— a los narradores que estudian desde hace años. Veamos algunos puntos generales del libro.

En orden cronológico, los investigadores que participan en este libro dan cuenta de distintos acercamientos, la mayoría de carácter general y con ánimo de abarcar lo más posible la producción de los autores elegidos. Así, Víctor Díaz Arciniega delinea la vida y obra de Mariano Azuela, y señala que la revisión histórica de Azuela “no pretendía la exhaustividad, pero sí la representatividad de tratamientos (‘literatos’ vs. ‘novelistas’) y de temas (‘auténticos’ vs. ‘falsificados’)”. Díaz Arciniega destaca que, además de atender los autores “nacionales” y a los “de provincia”, como “reclamo contra el centralismo y la automarginación”, Azuela fue alguien que se dedicó “exclusivamente a la cualidad de la prosa”. Apunta que, al observar estas tres particularidades del autor de *Los de abajo*, notaremos “la dimensión de su conciencia estética y moral”. Cabe destacar, entre las varias virtudes de este ensayo, la revisión de muchas fuentes originales, lo cual siempre se agradece y demuestra el cuidado del investigador.

Por la misma línea erudita y con varias publicaciones sobre el autor a tratar, Fernando Curiel Defossé, especialista en el Ateneo de la Juventud, alude a la larga trayectoria de Martín Luis Guzmán, aunque acota su texto a unos cuantos libros y escribe que “De morosas podemos tachar a la investigación y la filología literarias en lo que hace a la obra de Martín Luis Guzmán. Frente a la abundancia de estudios sobre aspectos particulares, se extrañan las visiones de conjunto”. De ahí el valor de su ensayo y más por el camino que traza a los investigadores venideros.

En el caso de Julio Torri, Elena Madrigal, si bien da noticias de la breve obra del ateneísta, se concentra en un texto, “La Gloriosa”, el cual es expuesto de manera clara y puntual por Madrigal. Se extraña, en efecto, un panorama más amplio, justo por las investigaciones emprendidas con anterioridad por la misma especialista y por la extensión de la obra de Torri.

Al trabajar la trayectoria completa de Nellie Campobello, Luzelena Gutiérrez de Velasco destaca la originalidad de la aportación narrativa de la autora de *Cartucho* y señala, como se ha venido haciendo desde hace mucho tiempo, el descuido crítico que ha sufrido la prosista durante años; del diálogo que establece con la crítica, apunta que “ahora contamos con estudios que aprovechan la distancia temporal, así como las nuevas perspectivas de investigación sobre los textos y los lectores”. Gutiérrez de Velasco, sin duda, allana el camino para más y mejores lecturas.

Lourdes Franco Bagnouls, sigue con cuidado y detalle la producción de Jaime Torres Bodet, revisa los lugares comunes que nos heredó la crítica que sólo supo —y pudo— apreciar algunos elementos de la prosa de Contemporáneos: “Si bien la realidad construida en estos relatos difiere de la representada en los textos centrados en la condición inmediata de un México posrevolucionario, los personajes de éstos carecían, en su mayoría, de una composición psicológica compleja [...] Por el contrario, los protagonistas de la narrativa de Torres Bodet se singularizan por actuar en medio de situaciones de crisis existencial en las que entra en juego todo su potencial discursivo”. Como puede observarse, el trabajo crítico de Franco Bagnouls resulta imprescindible para reconfigurar las opiniones críticas sobre la prosa de Contemporáneos.

Con el mismo espíritu mostrado por Lourdes Franco al revisar las definiciones sentenciosas que nos han heredado otros críticos, Evodio Escalante da seguimiento a la trayectoria narrativa, a la originalidad y a algunas características de la obra de Arqueles Vela, quien “estableció un sistema literario *sui generis*, gracias al cual logró esquivar las leyes de representación de la realidad que imperan tanto en el relato realista como en el fantástico [...] En el nivel de procedimiento, se diría que en ello estriba su aportación más original a las letras mexicanas”.

A estas alturas del libro nos encontramos con el primer invitado foráneo, Christopher Harris, quien da una vuelta de tuerca a lo mostrado en los anteriores ensayos y propone una ruta diferente: “una aproximación a la obra narrativa de Yáñez a partir de los estudios culturales latinoamericanos y, por consiguiente, basada en las complejas relaciones entre los textos literarios y sus múltiples contextos culturales”. Al centrarse en *Al filo del agua*, la novela más conocida de Yáñez, Harris pretende validar este tipo de acercamiento crítico para las otras novelas del autor. Por supuesto, resulta sugerente y provocativa esta lectura de uno de los autores más emblemáticos del siglo xx mexicano. Aunado a lo anterior, el autor realiza una gran revisión de la crítica, lo que invita a leerlo detenidamente.

Álvaro Ruiz Abreu revisa con cuidado otro lugar común: el dedicado a la llamada “novela de la Revolución”. Explica que esta etiqueta se aplica a “un espectro literario muy amplio y heterogéneo” deja de lado una riqueza en sus matices, mismos que la crítica, hasta ahora, no ha podido ver. Después de mostrar la vigencia de la Revolución como tema que atraviesa todo el siglo xx, Ruiz Abreu se centra en dos escritores tan fascinantes como diferentes: Rafael F. Muñoz y José Revueltas; con el seguimiento que ambos prosistas merecen, el ensayista revisa las trayectorias y hace hincapié en las innovaciones narrativas de Muñoz y Revueltas. Texto interesante, sin duda, extraña que no se haya dado un ensayo individual a cada narrador, sobre todo por la obra de José Revueltas, misma que no sólo refleja algunos aspectos de la Revolución.

A continuación me permito romper un poco el orden en el que aparecen los textos para agrupar a tres autores sobre los que se ha dicho tanto y, sin embargo, siempre se necesita decir más. En el caso de Juan Rulfo y Carlos Fuentes, los textos de Yvette Jiménez de Báez y Georgina García Gutiérrez, respectivamente, retoman todos los trabajos previos de estas dos investigadoras y logran excelentes resúmenes de sus morosas —y amorosas— lecturas de dos de los más grandes narradores mexicanos. En el caso del tercer autor, Jorge Ibarguengoitia, Ana Rosa Domenella también logra una síntesis, aunque llama la atención sobre la forma en que la crítica ha leído a Ibarguengoitia y, en cierta forma, deja ver que el escritor guanajuatense ha sido relegado por la crítica literaria.

En otro bloque que ahora abordo, se muestran los resultados de las lecturas —o relecturas— de tres grandes escritoras: Josefina Vicens, Rosario Castellanos y Elena Garro, llevadas a cabo por Raquel Mosqueda, Françoise Perus y Lucía Melgar, respectivamente. Como ha ocurrido en los trabajos anteriores, existe un diálogo con la crítica sobre tales autoras; sin embargo, en los dos últimos ensayos se ve enriquecido por el acercamiento a las recientes investigaciones apoyadas en la teoría literaria feminista (frutos que han sido publicados, por ejemplo, en libros dedicados a Rosario Castellanos y Elena Garro en la colección “Desbordar el canon”), algo que cuestiona un tanto Raquel Mosqueda, quien decide destacar “algunos de los equívocos que ciertos acercamientos, con base en esta perspectiva, han suscitado” en la interpretación de *El libro vacío* de Josefina Vicens. Aquí se presenta una inmejorable oportunidad para poner en diálogo a los ensayos sobre estas tres escritoras.

Quienes se ocuparon de Salvador Elizondo, Sergio Pitol y Vicente Leñero coinciden en señalar la poca atención, hasta hace unos años, dedicada a las obras de estos autores; así, Amadeo López, Elizabeth Corral y Sabine Schlickers apuestan por lecturas y revisiones que coadyuven a una mejor recepción tanto de la crítica como de los lectores. Aunque describen la trayectoria de Elizondo, Pitol y Leñero, acotan sus estudios a ciertas obras: López se decanta por *Farabeuf o la crónica de un instante* y *el hipogeo secreto* de Elizondo, Corral se centra en *El tañido de una flauta* de Pitol y Schlickers apuesta por un análisis narratológico de *El garabato* y por un seguimiento muy puntual de *Redil de ovejas*. En los tres casos, llaman la atención para continuar con las investigaciones sobre estos magníficos narradores.

La tarea que como cronista desarrolló Carlos Monsiváis es analizada por Ignacio Sánchez Prado, quien explica que “es una tarea compleja” encuadrar a Monsiváis en el conjunto de un libro dedicado a la narrativa, debido a que sólo cuenta con un libro de ficción narrativa, *Nuevo catecismo para indios remisos*; pese a ello, el autor del ensayo debate que “plantear la crónica como un género que surge en el agotamiento de la literatura (como argumentan los estudios culturales) es impreciso también, dado que la crónica no es un género nuevo, sino una tex-

tualidad que ha sido parte de la literatura latinoamericana desde sus orígenes mismos". Así, Sánchez Prado emprende un recorrido crítico por la obra de Monsiváis con la agudeza que lo caracteriza y que los lectores agradecemos.

José Emilio Pacheco, por motivos que se explican en la "Nota editorial", está presente en este volumen con dos textos que trabajan su obra: Edith Negrín revisa cronológicamente la obra de Pacheco, destacando los aspectos centrales; por su parte, Rafael Olea Franco propone una lectura temática de la obra, destacando "lo fantástico" y la relación con otros escritores, concretamente con Jorge Luis Borges, autor en el que se especializa Olea Franco. En ambos casos, es notoria la dedicación de los investigadores por dar seguimiento a un conjunto de novelas y cuentos que han marcado la segunda mitad del siglo xx.

Por último, el libro dedica dos ensayos a jóvenes autores: Cristina Rivera Garza y Jorge Volpi. Tanto Martha Elena Munguía Zatarain como Tomás Regalado López, respectivamente, realizan un recorrido por la fructífera obra de estos narradores, quienes han recibido premios nacionales e internacionales, sobre todo Volpi. Con la idea que ha regido el libro, ambos investigadores propician el acercamiento a Rivera y a Volpi con agilidad didáctica y tienden puentes para dialogar con la crítica que ya trabaja a estos deslumbrantes narradores de fin de siglo.

Aquí cabría hacer un mínimo comentario —en ningún momento intento un reproche— del segundo volumen de *Doscientos años de narrativa mexicana*: después de una nutrida y compacta nómina de autores, existe un "hueco" entre los nacidos en la década de 1930 (José Emilio Pacheco el más joven, de 1939) y los dos últimos autores estudiados Cristina Rivera Garza (1964) y Jorge Volpi (1968). Si bien bastaría con remitirnos a la "Nota editorial" para encontrar las varias razones de la configuración final del índice, resulta extraño no encontrar otros tantos autores y autoras que han ejercido gran influencia durante el siglo pasado. Sin duda, asignaturas que quedan pendientes, como escribe Olea Franco, para "otros investigadores, quienes al asumir una actitud constructiva, o sea, que no se conformen con censurar las limitaciones de lo que otros no han hechos, podrían completar o superar esta muestra colectiva".

Con todo, *Doscientos años de narrativa mexicana* nos ofrece un generoso número de ensayos que muestran una primera aproximación crítica a la obra de los narradores seleccionados; que lo consiguen al incorporar con agilidad y equilibrio tanto datos biográficos como de su trayectoria en las letras mexicanas, sin dejar de lado el diálogo crítico con la crítica precedente, el cual, me permito señalarlo, tiene un aspecto que no debemos pasar por alto: la consulta de fuentes y de especialistas extranjeros, lo cual a veces se censura sin reparar en las ideas o en las lecturas con metodologías novedosas. El diálogo, entonces, resulta más enriquecedor, mismo que propicia este valioso volumen que está llamado a generar simpatías o críticas, pero que no nos dejará indiferentes ante su propuesta.

